

P. 4463

**CRONICA GENERAL**  
DE  
**ESPAÑA,**



Ó SEA

**HISTORIA ILUSTRADA Y DESCRIPTIVA DE SUS PROVINCIAS,**

SUS POBLACIONES MAS IMPORTANTES Y POSESIONES DE ULTRAMAR.

SU GEOGRAFÍA Y TOPOGRAFÍA.—SU HISTORIA NATURAL.—SU AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA,  
ARTES Y MANUFACTURAS.—SU HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA, CIVIL, MILITAR Y RELIGIOSA.—SU LEGISLACION,  
LENGUA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.—SU ESTADÍSTICA GENERAL.—SUS HOMBRES CÉLEBRES, Y GENEALOGÍA DE LAS  
FAMILIAS MAS NOTABLES.—SU ESTADO ACTUAL, EDIFICIOS, OFICINAS, ESTABLECIMIENTOS Y COMERCIOS PÚBLICOS.—  
VISTAS DE SUS MONUMENTOS, CARTAS DE SUS TERRITORIOS, Y RETRATOS DE LOS PERSONAJES  
QUE HAN ILUSTRADO SU MEMORIA.

OBRA REDACTADA

POR

ESCRITORES CONOCIDOS DE MADRID Y DE PROVINCIAS.

Y DIRIGIDA POR EL ACADEMICO DE LA HISTORIA

**D. CAYETANO ROSELL.**

MADRID.

EDITORES,

**RONCHI, VITTURI, GRILO.**

1864.



PROPIEDAD EDITORIAL.

Imprenta á cargo de J. Peña, Rubio, 35.







¡EPUR SI MUOVE!

## AL LECTOR!

**C**ADA día es más evidente la exactitud de esa bellísima frase con que Galileo reveló á las futuras generaciones humanas el movimiento de nuestro planeta; y no parece sino que á medida que trascurre el tiempo, va haciéndose también más rápida la incesante velocidad con que camina. Otro tanto puede decirse del prodigioso incremento que sucesivamente ha ido adquiriendo el arte de la Imprenta, lento en su origen, fecundo en su des-

arrollo, y á la sazón tan activo é infatigable, que se empeñaría en un imposible quien pretendiera reducir á cálculo la eficacia de su acción, y por consiguiente, el número infinito de sus producciones.

De todas las ciencias, si como tal se admiten el conjunto de los hechos acaecidos en el mundo y sus inducciones lógicas, la HISTORIA es la que más se ha aprovechado de aquel providencial y glorioso descubrimiento. Al aparecer la Imprenta, fenece la *Crónica*, ó por mejor decir, ensancha esta de tal manera el círculo de sus investigaciones, que dá lugar al renacimiento de la HISTORIA. La crónica es la compilación, la síntesis elemental de que se vale la historia para realizar completa, armónica y filosóficamente el fin social de sus sublimes aspiraciones; y sin embargo, después de tantos siglos, de tantos nuevos conocimientos como atesora el estudio humano, pocos países pueden gloriarse, aun hoy, de poseer una historia tal como se concibe en la actualidad, tal como la reclaman el espíritu y las necesidades de nuestra época: anales diminutos, incoherentes, vagos y meramente tradicionales, cuando no inexactos de todo punto, son lo que hemos dado en llamar HISTORIA, como si el andamio preparatorio pudiera sustituir nunca á la fábrica, ó como si el armazón de una cúpula bastase para remate de un edificio. De todos los errores convencionales de que adolecemos, no sólo es este uno de los más incomprensibles, sino también de los más nocivos.

Quizá, juzgándola temeraria, hallará esta doctrina apasionados impugnadores, pero nadie afirmará al menos que en España tengamos una Historia completa y uniforme de todos sus tiempos, lugares y vicisitudes. Ni es posible tenerla mientras no se alleguen y depositen en una especie de acerbo común los frutos esparcidos por nuestro suelo, mientras no se reúnan los materiales ocultos todavía en las entrañas de la tierra, que sólo aguardan la mano de un artífice que los dé á luz, para que otro los elabore.

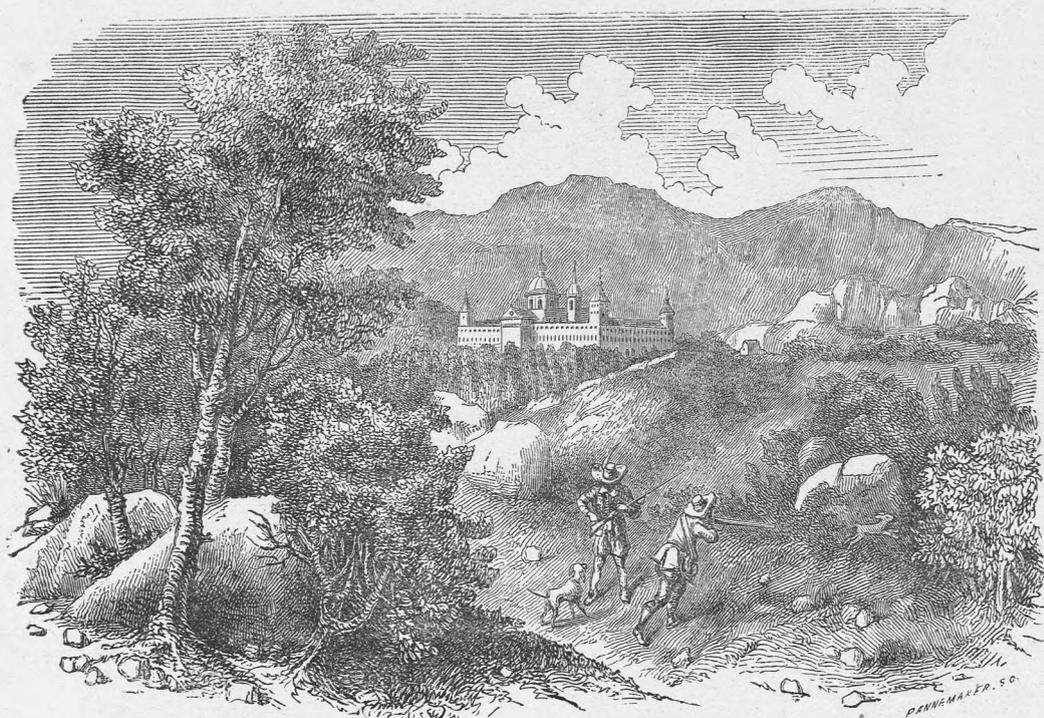
Este es el objeto que nos proponemos en la presente publicación: llenar este vacío, acumular cuantos datos nuevos existan, cuantas memorias hayan llegado hasta nosotros de los tiempos antiguos, y las que se hayan producido ó produzcan respecto á los modernos y á los actuales, y abrir al historiador filósofo fácil senda para que pueda trazar con diestra mano y criterio recto la vida pasada y presente de nuestro país. No se nos ocultan las dificultades de tan vasta empresa, que sólo podremos llevar á cabo registrando archivos, compulsando diplomas, descifrando manuscritos, consultando monumentos, comparando entre sí unas y otras opiniones, investigando lo que en el fondo de toda tradición hay de veraz y de positivo, y concediendo sobre todo á los datos estadísticos la importancia que hoy día les dá una bien entendida crítica. Arduo, decimos, es el empeño: pero ¿qué importa? otros se aprovecharán del fruto de nuestros trabajos. ¿No tenemos todos la obligación de consagrar nuestras vigilias y afanes á las generaciones que nos sucedan? Cuantas riquezas acumulemos hoy, ¿no han de pasar con el tiempo á manos de nuestros hijos?

No ambicionamos, pues, el título de historiadores: con el de cronistas nos contentaremos; pero confesamos al propio tiempo que no nos será posible profundizar los misteriosos arcanos de lo pasado, contemplar los monumentos insignes de la antigüedad, y

referir los hechos magnánimos de un pueblo pacífico ó belicoso con la estéril sequedad y amaneramiento de la crónica. ¿Cómo permanecer espectadores indiferentes en medio de una batalla? Tal vez aplaudiremos á los vencedores; tal otra juzgarémos envidiable la suerte de los vencidos.

Al narrar los acontecimientos más gloriosos de nuestra historia, les tributarémos el justo homenaje de nuestro entusiasmo, para infundir en los ánimos el sentimiento de la patria, el amor á la virtud, la veneración hácia todos aquellos que han enaltecido el nombre español con sus grandes acciones y con sus elevados pensamientos.

Al pié de las obras monumentales que hallaremos amenudo en medio de nuestro camino, nos detendremos para admirar la gracia, la majestad, el atrevimiento del arte que representen, ó el vigor y cultura de la idea que simbolicen.



Citaremos siempre las autoridades en que nos apoyemos, pero no reproduciremos sus testimonios ni la serie rigurosamente cronológica de todos aquellos hechos, que sin ser de gran trascendencia, se consideran ya plenamente justificados. En esto, en la concisión y sobriedad de la narración y en otros accidentes de nueva forma, diferiremos de cuantos nos han precedido hasta ahora en empresas de análoga y de la misma naturaleza.

Es, en suma, nuestro propósito, no trazar un cuadro de desmedidas proporciones, sino presentar, con algún relieve, los hombres y los sucesos, ordenando estos y los monumentos referentes á ellos, de manera, que suministren un recuerdo fácil á la memoria, agradable á la imaginación, útil al entendimiento, y apropiado para despertar en los corazos-